

DESPUÉS DE LEER ESTE CUENTO, RESPONDE LAS SIGUIENTES PREGUNTAS CON ALTERNATIVAS.

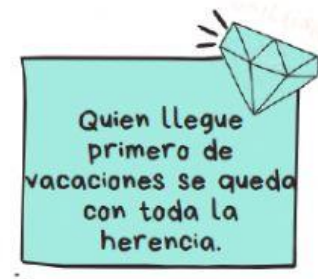
¿Cuál es el personaje principal?



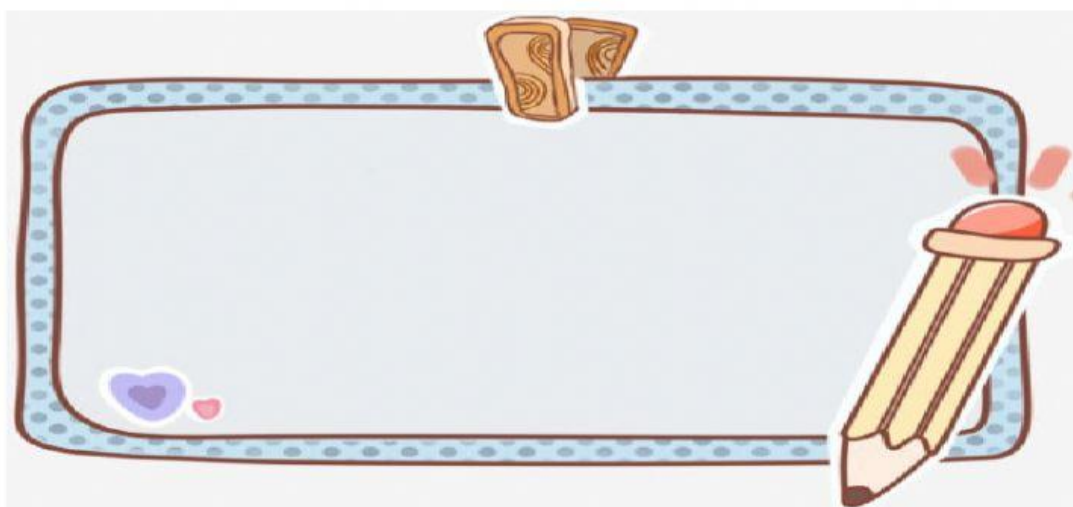
¿Cuál es la problemática?



¿Cómo lo solucionaron?



Escribe un final diferente



Escribe en el recuadro, cual es el inicio, desarrollo y final.

## El cuento tradicional de las Tres mentiras



Una pareja de campesinos muy humilde murió. Los dos eran muy ancianos, y tenían tres hijas ya mayores, a las que dejaron todos sus ahorros. Sin embargo, no habían podido reunir mucho dinero. Era una cantidad tan pequeña, que las tres chicas decidieron que solo se lo quedara una de ellas. Pero... ¿cuál?

– Hagamos una cosa- dijo la mayor- Viajemos durante un año y a la vuelta, aquella que cuente la mentira más grande sobre lo que hizo, se llevará el dinero.

A las tres hermanas les gustaba jugar, y les pareció una buena idea. Enterraron el dinero junto a un árbol y se fueron por caminos diferentes.

Al cabo de un año, las tres regresaron al mismo lugar. ¡Menuda alegría se dieron al reencontrarse! Después de los saludos, besos y abrazos, fueron hasta el lugar en donde permanecía enterrada la bolsa con dinero de sus padres.

– Y bien- dijo la hermana mayor- Empecemos a contar qué tal nos fue este año, para ver quién cuenta la mayor mentira. Comenzaré yo... Resulta que he estado trabajando todo el año con unos agricultores. Aprendí rápido, y conseguí una planta de garbanzos tan, tan alta, que sus hojas llegaron hasta el cielo.

– Ja, ja, ja- rieron las otras dos hermanas.

– Sí que es una buena mentira- dijo la hermana mediana- Pero verás... Yo trabajé con una hilandera que me enseñó el oficio. Un día, comencé a hilar una cuerda tan larga, tan larga... ¡que también llegó hasta el cielo!

– ¡Buena mentira, hermana!- asintió la hermana mayor- Y ahora tú, dinos qué hiciste- preguntó a la hermana pequeña.



Esta se rascó la cabeza, y tras unos segundos de silencio, dijo:

– En realidad, yo no he trabajado nada en todo el año. He pasado mucha hambre y frío, mucho frío. Tanto, que un día intenté encender una cerilla, pero debía estar húmeda, y no había manera... ¿sabéis lo que hice? Subí hasta el sol y le pedí algo de fuego. ¡Y me lo dio!

– ¡Alaaaaaaa!- ¿Y cómo supiste?- preguntó la hermana mayor.

– ¡Pues por la planta de garbanzos que plantaste!

– ¿Y por dónde bajaste?- preguntó la hermana mediana.

– ¡Por la cuerda que tejiste!

Y así es como las tres hermanas decidieron dar la bolsa de dinero a la más pequeña.

